

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Giordano Bruno y la polémica antihumanista en Oxford. Nuevas aproximaciones.

Silvina Vidal.

Cita:

Silvina Vidal (2005). *Giordano Bruno y la polémica antihumanista en Oxford. Nuevas aproximaciones. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/80>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: Giordano Bruno y la polémica antihumanista en Oxford. Nuevas aproximaciones.

Mesa Temática Nº 8: “Profetas, visionarios, hechiceros (y otros heterodoxos): disciplinamiento social y control ideológico en Europa y América (siglos XV a XIX)”.

Pertenencia Institucional: UNSAM (Universidad General San Martín)- UBA (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

Autora: Vidal, Silvina. Beca doctoral CONICET, Literatura Europea del Renacimiento (UBA-adscripción).

Dirección: Paraguay 3474, 5ºB, Ciudad de Buenos Aires (1425), Argentina.

Tel/Fax: 4803-8132.

Correo electrónico: silvimail@yahoo.com

En marzo de 1583, Bruno dedicó a Mauvissière (el embajador francés en Londres) y a los doctores oxonienses algunos de sus escritos sobre el arte de la memoria. Tenía la firme intención de conseguir un puesto como *lecturer* en la universidad de Oxford y parecía que estaba a punto de lograrlo. En junio del mismo año, lo encontramos en la comitiva que recepciona la visita del conde polaco Alberto Laski. En esa oportunidad se sabe que Bruno disputó con John Underhill (rector del Lincoln College, capellán de la reina y hacia 1584 vicescanciller de la universidad) para dar en los meses siguientes una serie de clases magistrales sobre la inmortalidad del alma y la quinta esfera.

No obstante, los días de Bruno en Oxford estaban contados. Acusado de plagiar “verbatim” el *De vita caelitus comparanda* de Marsilio Ficino, Bruno se vio obligado a abandonar la universidad en medio de un escándalo. La experiencia pronto repercutiría en sus diálogos italianos. En la *Cena de le Ceneri*, Bruno evoca su visita a Oxford con un amargo rencor y en clave nacionalista. Mientras él se describe así mismo como cortés y paciente napolitano, Underhill aparece como un inglés grosero, torpe e ignorante. Asimismo, el público inglés se transforma en una turba de salvajes, prejuiciosos y agresivos con los extranjeros.¹

¹ ‘Questi sono i frutti d’Inghilterra; e cercatene pur quanti volete, che le troverete tutti dottori in gramatica in questi nostri giorni, ne’ quali in la felice patria regna una costellazione di pedantesca ostinatissima ignoranza e presunzione mista con una rustica inciviltà, che farebbe prevarica la pazienza di Giobbe. E se non il credete, andate in Oxionia, e fatevi raccontar le cose intravenute al Nolano, quando pubblicamente disputò con que’ dottori in teologia in presenza del prencipe Alasco polacco ed altri della nobiltà inglesa. Fatevi dire come si sapea rispondere a gli argomenti; come restò per quindici sillogismi quindici volte qual pulcino entro la stoppa quel povero dottor, che, come corifeo dell’Academia, ne puosero avanti in questa grave occasione. Fatevi dire con quanta inciviltà e discortesìa procedea quel porco, e con quanta pazienza ed umanità quell’altro, che in fatto mostrava essere napolitano nato ed allevato sotto più benigno cielo. Informatevi come gli han fate finire le sue pubbliche letture, e quelle de immortalitate animae, e quelle de quintuplici spahera’, G. Bruno, *Oevres Completes II, Le Soupre des Cendres*, ed. Giovanni Aquilecchia, Les Belles Letres, 1994, pp. 34-5.

(Refiriéndose al público inglés) ‘...de quali l’una è di arteggiani e bottegari, i quali conoscendoti in qualche foggia forastiero, ti torceno il musso, ti ridono, ti ghignano, ti petteggiano con la boca, ti chiamano in suo linguaggio “cane”, “traditore”, “strangiero”: e questo appresso loro è un titolo ingiuriosissimo, e che rende il supposito capace ad ricevere tutti i torti del mondo, sii pur quantosivoglia uomo giovane o vecchio, togato o armato, nobile o gentil uomo...’ ‘...Cossì con una rustica furia te le vedrai avventar sopra, senza guardare a chi, perché, dove e come, senza ch’un se ne referisca a l’altro: ogni uno sfogando quel sdegno naturale che ha contra il forastiero, ti verrà di sua propria mano (se non sarà impedito da la calca de gli altri che poneno in

Frente al completo rechazo de la *Cena* en Gran Bretaña, a un año del incidente, en *De la Causa, principio et uno* (publicada en 1584), Bruno expresaría su repudio al humanismo inglés, elaborando una identidad filosófica contestataria.

En el diálogo primero, Filoteo –que representa a Bruno– explica a Armesio (posiblemente un amigo inglés) la diferencia entre el Oxford moderno y medieval. La universidad con que Bruno se encuentra reluce exteriormente,² pero en los hechos parece haberse distanciado por completo de su época de mayor auge. Bruno nos dice que si bien discutió con humanistas de gran influencia económica y política, éstos se comportaron como pedantes ignorantes.³ Por más que demostraron un uso perfecto de la elocuencia ciceroniana y el arte declamatoria, a la altura de griegos y romanos,⁴ las palabras de los humanistas ingleses estuvieron vacías de sentido (*disertissime paroli e lingue*).⁵ En este contexto Bruno recuerda con nostalgia a los monjes humildes del Oxford medieval (como el dominicano Robert Kilwardby y el franciscano Duns Scoto) porque aunque utilizaran un lenguaje plagado de barbarismos, demostraron un amor desinteresado por la filosofía y supieron cultivar su parte más noble, la metafísica.⁶

El pasaje nos resulta revelador por dos razones: (i) construye el estereotipo del humanista como pedante y (ii) aplica el término ‘ciceroniano’ para referirse a la degeneración del humanismo como artificio retórico. Para Bruno el humanista no es un filósofo sino un ‘doctor en gramática’, alguien a quien le interesan más las palabras (*verba*) que la substancia de las cosas (*res*). Así, filósofos y humanistas forman parte de dos tradiciones de pensamiento radicalmente opuestas.

effetto simil pensiero) e con la sua propria verga a prendere la misura del saio, e se non sarai cauto, a saldarti anchora il cappello in testa...’, G Bruno, *Oevres Completes II...*, p. 32.

² ‘Non gli toglia però quanto da principio sia stata bene instituita, gli belli ordini di studii, la gravità di ceremonie, la disposizione de gli esercizii, decoro de gli abiti, et altre molte circostanze che fanno alla necessità et ornamento di una academia...’, Giordano Bruno, *De la Causa, Principio et Uno*, a cura di G. Aquilecchia, Roma, 1973, pp. 45-6

³ ‘per il più titolo di dottori cacciano annulati cavalli, et asini diademati’, G. Bruno, *De la Causa...*, pp. 45-6.

⁴ ‘Ma quello che mi ha molestato, e mi dona insieme fastidio e riso è...che io non trovo più romani, e più attici di lingua che in questo loco...’, G. Bruno, *De la Causa...*, pp. 45-6.

⁵ G. Bruno, *De la Causa...*, p. 46.

⁶ ‘...prima che le lettere speculative si ritrovassero nell’altri parti di Europa, fiorino in questo loco, e da que’ suoi principi de la metafisica (quantumque barbari di lingua e cucullati di professione è stato il splendor di una nobilissima e rara parte di filosofia (la quale a nostri tempi è quasi stinta)...’, G. Bruno, *De la Causa...*, pp. 45-6.

De algún modo, la percepción de Bruno era correcta. Él estaba parado en una tradición diferente a la de los humanistas ciceronianos, la tradición de los *novatores* o filósofos naturales, junto a Copérnico, Telesio y Patrizi. Por ello no debe sorprendernos que, a pesar de trabajar temas muy diferentes, Bruno se identificara más con los escolásticos del siglo XIV – en especial con la tradición de Merton College y sus predecesores (Robert Grosseteste, Roger Bacon, Richard Swineshead, Thomas Bradwardine)- que con los humanistas de fines del XVI.⁷ En Merton se investigaban cuestiones mucho más técnicas (como la matematización del movimiento, la óptica y las teorías sobre la proyección de la luz), que poco tenían que ver con la cosmología infinitista bruniana. Sin embargo, para Bruno la defensa del método escolástico no significaba una vuelta a posiciones medievales, sino el punto de partida para un uso especulativo y científico del lenguaje, más a tono con el copernicanismo y la nueva cosmología que él defendía.

Un nuevo uso del lenguaje era esencial para preservar la autonomía y desarrollo de la práctica filosófica. En *De Causa*, Bruno advertía que el humanismo era una corriente hegemónica de pensamiento (sobre todo en Oxford donde la tradición de Merton College se había extinguido) que ‘contaminaba’ y ‘ensuciaba’ a la filosofía con ‘conclusiones y teoremas inútiles’, propios de mentes ‘ociosas’ y ‘mal empleadas’.⁸ Los términos de esta crítica nos remiten a dos polémicas anteriores (la Giovanni Pico della Mirándola y Erasmo de Rotterdam), a las que Bruno apeló para elaborar una identidad contestataria como filósofo *novatore*.

Giovanni Pico della Mirándola (1463-94) era un polímata: su biblioteca albergaba textos griegos, latinos, hebreos, árabes e incluso, obras de los padres de la iglesia y teólogos medievales. Tenía entrenamiento como humanista (discípulo de Poliziano en Ferrara y de Marsilio Ficino en Florencia) pero también había estudiado filosofía escolástica durante seis años en la Universidad de París (1485), especialmente a autores como Tomás Aquino, Escoto Eurígena y Alberto Magno.

El ser un consagrado humanista, jamás había dificultado el ejercicio de la filosofía para Della Mirándola. Sólo se trataba de elegir el estilo adecuado al género en que se deseaba

⁷ ‘io stimo la metafisica di quelli, nella quale hanno avanzato il lor prencipe Aristotele... che quanto possono apportar questi de la presente etade con tutta la lor ciceroniana eloquenza, et arte declamatoria’ (...) ‘io stimo piú la coltura de l’ingegno quantumque sordida la fusse che di quantumque disertissime paroli e lingue’, G. Bruno, *De la Causa...*, pp. 45-6.

⁸ ‘quantumque impura, et insporcata con certe vane conclusioni e teoremi, che non sono filosofici, né teologali: ma da ociosi, e mal impiegati ingegni’, G. Bruno, *De la causa...*, pp. 45-6.

escribir. Filosofía y retórica humanista referían a dos usos diferentes, casi opuestos del lenguaje. Mientras el objetivo del filósofo era la búsqueda de la verdad, a través de un cuidadoso proceso de ascenso que partía de la ética y la filosofía natural para culminar en la teología, es decir, en el conocimiento de Dios; el humanista-orador apelaba a la persuasión, a su capacidad para torcer la voluntad del juez o del electorado.

En una carta al humanista veneciano Ermolao Barbaro (3 de Junio de 1485) que buscaba conciliar elocuencia y filosofía, Pico señalaba los perjuicios que este tipo de alianza traería para la práctica filosófica en términos muy similares a los que después empleará Bruno. La retórica amenazaba con ‘corromper’ la verdad de la filosofía, distorcionándola con artificios extraños y sobredimensionando el estilo (*verba*) por sobre el contenido de los argumentos (*res*).⁹ Asimismo, Pico describe a los humanistas como ‘doctores en gramática’ y principales responsables de la situación, ya que habían hecho del latín clásico la base de todo conocimiento, descuidando las verdades enunciadas por los filósofos escolásticos. Éstos filósofos, a quienes Pico también llamaba con cierta ironía ‘bárbaros’, ahora despreciados por su pobreza de estilo y léxico habían sido, en realidad, más sabios y merecían mucho más respeto que los humanistas ciceronianos.¹⁰

Casi cien años después, Bruno –impactado por la experiencia en Oxford– esgrimía en italiano los mismos argumentos y frases empleadas por Pico della Mirándola. Sin lugar a dudas, la carta de Pico sirvió a Bruno como fuente de inspiración para construir el estereotipo del humanista como pedante y tomar distancia de éste, al presentarse como un filósofo, un buscador y develador de la verdad.

Por otro lado el empleo que Bruno hace del término *ciceroniano* para referirse a la degeneración del humanismo y, asimismo, la identificación que propone del ciceronianismo extremo de los doctores oxonienses con los humanistas romanos, nos recuerda al

⁹ ‘Ob eam causam nudam se praebet philosophia undique conspicuam, tota sub oculos, sub iudicium venire gestit, scit se habere unde tota undique placeat. Quantum de ea veles, tantum de forma veles, tantum de laude minuas; sinceram et impermixtam se haberi vult: quicquid admisceas, infeceris, adulteraveris, aliam faceris...’, *Prosatori latini del Quattrocento*, ed. Eugenio Garín, Milán-Nápoles, 1952, pp. 816-17.

¹⁰ ‘Haec illi fortasse afferent, Hermolae carissime, in defensionem suae barbariae, aut, qua sunt subtilitate, multo fortasse meliora... Quamvis (dicam libere quod sentio) movent mihi stomachum grammatae quidam, qui, cum duas tenerint vocabulorum origines, ita se ostentant, ita venditant, ita circumferunt iactabundi, ut prae seipsis pro nihilo habendos philosophos arbitrentur’, *Prosatori latini...*, p. 822.

*Ciceronianus*¹¹ (1528) de Erasmo de Rotterdam (1469-1536), escrito para defenderse de las acusaciones de bárbaro e impío hechas por Giovanni Battista Casali.

Por *ciceronianos*, Erasmo entendía a aquellos humanistas que habían abusado de Cicerón como modelo de imitación para expresar los ideales imperiales, políticos y religiosos del papado. Según Erasmo los excesos de la corte papal de Julio II se correspondían con los abusos de los *ciceronianos* que empleaban términos paganos para referirse a temas cristianos y preferían imágenes mitológicas a la pintura religiosa.¹² Un ejemplo era Pietro Bembo, luego nombrado cardenal, que se refería a las monjas como ‘virgines vestales’, a los santos como ‘divi’ y a los cardinales como ‘senatores’.

Para evitar el uso indiscriminado de neologismos paganos, Erasmo planteaba dos usos diferentes del lenguaje: (i) para narrar la historia del Imperio Romano y (ii) para referirse a la Iglesia. Si el primero podía ser pagano y extraerse de un conjunto ecléctico de diferentes modelos clásicos, el segundo debía seguir los modelos retóricos propuestos por los Padres de la Iglesia. Al igual que Bruno, Erasmo entendía a los *ciceronianos* como aquellos humanistas que, obcecados por el estilo, habían alterado la verdad –en este caso, teológica-, transformándose en impíos.¹³

En suma, observamos cómo Bruno encontró referentes tanto en la tradición escolástica como en dos humanistas de envergadura, Giovanni Pico Della Mirándola y Erasmo de Rotterdam, para contrarrestar la hegemonía de los doctores oxonienses y elaborar una imagen prestigiosa de sí mismo. No obstante, la crítica antihumanista bruniana se sitúa en

¹¹ Es posible que Bruno haya leído la edición erasmiana de 1575 de Gerolamo con scilii como sugiere Luca D’Ascia en ‘Bruno ‘Antibarbaro’. Su una possibile fonte della Cabala del Cavallo Pegaseo, *Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento. Atti del Covegno internazionale Mantova, 18-20 ottobre 2001*, (ed A. Tenenti, Vasoli et al), Mantua, 2002, pp. 251-88.

¹² ‘NOSOPONUS. Iam annos septem totos nihil attingo praeter libros Ciceronianos, a caeteris non minore religione temperans, quam Cartusiani temperant a carnibus...Proinde ne quid hic peccem imprudens, quicquid est aliorum codicum, ab oculis submovi, scriniis inclusum, nec ulli prosus est locus in mea biblioteca, praeterquam uni Ciceroni. BULEPHORUS. O me negligentem, tanta religione nunquam colui Ciceronem. NOSOP. Non tantum in Larario Musaeoque, verum et in omnibus ostiis imaginem illius habeo belle depictam, quam et gemmis insculptam circumfero, ne unquam non obversetur animo. Nec aliud simulacrum in somnis occurrit praeterquam Ciceronis. BUL. Non miror’, *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, T II, Amsterdam, 1971, pp. 608-9.

¹³ Sobre las semejanzas y referencias entre la ética laica propuesta por Erasmo y Bruno recomendamos la lectura de D’Ascia, ‘Bruno Antibarbaro...’, pp. 251-88.

un contexto diferente al de Pico y Erasmo. Los humanistas ingleses son, según Bruno, más autoritarios y hostiles que Ermolao Barbaro (quien al fin y al cabo era un par de Pico) o los humanistas romanos ridiculizados por Erasmo. Según Bruno, parecería que en Oxford, el aristotelismo, el humanismo, la retórica ciceroniana y el protestantismo constituirían un bloque sólido que impediría el desarrollo de la metafísica y el ejercicio de la libertad filosófica.¹⁴ Pero ¿hasta qué punto esta apreciación era correcta?, ¿no se tratará de una de las tantas estrategias discursivas de Bruno?

En principio podríamos afirmar que si bien la opinión que da Bruno sobre Oxford parece parcial no por ello carece de fundamento. En Inglaterra, la necesidad de terminar con las guerras civiles religiosas y al mismo tiempo estrechar los lazos entre Estado e Iglesia, había acentuado el proceso de centralización de la universidad en la figura del *chancellor*, bajo el reinado de Eduardo VI e Isabel I.

Con respecto al plan de estudios, la enseñanza de la metafísica (que muchas veces terminaba en disputas teológicas) había sido reemplazada por la lógica y filosofía natural. Los estatutos de Eduardo VI habían hecho quemar, en este sentido, muchos textos considerados ‘papistas’ (entre ellos, Pedro Lombardo, Tomas de Aquino, Escoto Eurígena y Roger Bacon). Asimismo, la premura por formar empleados para la administración pública (sobre todo clérigos y abogados) hizo que el conde de Lancaster reestableciera la enseñanza del *trivium* (en especial de lógica y de retórica ciceroniana) en los *Nova statuta* de 1565.¹⁵

La alianza entre Reforma protestante y humanismo se hacía evidente en Oxford. Las críticas de John Dee, William Gilbert, Francis Bacon y William Raleigh (muchos simpatizantes con las ideas cosmológicas brunianas) así lo demuestran.¹⁶ No obstante, esto no quita que debamos repensar la relación –que en general se hace en base al pasaje de la *Causa-* entre la decadencia de la tradición científica de Merton College y el

¹⁴ Bruno advierte sobre las consecuencias de esta alianza en numerosos pasajes de sus diálogos italianos (*la Cena de le Ceneri, lo Spaccio della Bestia Trionfante, la Cabala del Cavallo Pegaseo y De gli Heroici Furori*). Al respecto recomendamos la lectura de Giordano Bruno, *Dialoghi italiani nuovamente ristampati con note da G. Gentile*, 3era edición, (ed. G. Aquilecchia), Florencia, 1958, pp. 215-60, 90-5, 623-59, 893 y 1114-15.

¹⁵ *The History of the University of Oxford*, III, The Collegiate University, (ed. J. Mc Conica), Clarendon Press, Oxford, 1986, pp. 151, 397-405, 645 y ss.

¹⁶ Christopher Hill, *Intellectual Origins of the English Revolution*, Oxford, 1965, Appendix ‘A note on the English Universities’, pp. 301-14.

humanismo inglés. Del hecho de que el humanismo se identificara con los ideales de la Reforma protestante, no se deduce necesariamente que haya perjudicado al desarrollo de la ciencia en Oxford. Aunque los factores que contribuyeron a la extinción de la tradición de Merton son varios (entre ellos las guerras civiles religiosas y la naturaleza excesivamente específica de las investigaciones), es indudable que dicha extinción ocurrió al menos cincuenta años antes de la introducción del humanismo en Inglaterra.¹⁷

Asimismo, durante todo el siglo XVI se mantuvieron en Oxford los estudios de aritmética, astronomía y geografía al nivel del bachillerato en artes e incluso, ciertos colegios como Christ Church, Savile y Gloucester Hall adoptaron una perspectiva más científica. Por ejemplo John Dee (quien fuera discípulo de Bruno) había estudiado en Gloucester y se hallaba bajo el mecenazgo del conde de Leicester.¹⁸

Por otra parte tampoco parece haber existido la oposición tajante –según relata Bruno– entre un Oxford medieval platónico y otro moderno monolíticamente aristotélico y humanista-ciceroniano.¹⁹ Como han postulado los trabajos de Schmitt y Mc Conica, el aristotelismo constituía un sistema filosófico flexible, que se prestaba a la introducción de doctrinas no aristotélicas, a través de comentarios y manuales. Un ejemplo de ello lo constituye el caso de John Case, maestro en la enseñanza de las artes liberales y figura importante del escolasticismo del siglo XVI. Schmitt demostró que la interpretación que Case –un creyente en la *prisca teologia*– hacía de Aristóteles en sus *quaestiones* estaba plagada de nociones platónicas y herméticas.²⁰

A modo de conclusión podríamos decir que Bruno jamás pretendió dar un relato verdadero y objetivo de su experiencia en Oxford porque le interesaba más construir y defender una identidad propia y contestataria, primero como italiano frente a ‘los salvajes ingleses’ y luego como filósofo frente a ‘los humanistas-doctores en gramática’. En la

¹⁷ Charles B. Schmitt, ‘Philosophy and Science in Sixteenth-Century Universities: Some Preliminary Comments’, en *The Cultural Context of Medieval Learning*, ed. J. E. Murdoch y E. D. Sylla, Dordrecht, 1975, pp. 523 y ss.

¹⁸ James Mc Conica, ‘Humanism and Aristotle in Tudor Oxford’, *English Historical Review*, vol. XCIV, 1979, pp. 291-317.

¹⁹ Como ha intentado demostrar repetidas veces Amelia Francis Yates en ‘G. Bruno’s Conflict with Oxford’, *Journal of the Warburg Institute*, II (1938-1939), pp. 227-42 y en *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Londres, 1964, pp. 207-11.

²⁰ Charles Schmitt: *La tradizione aristotelica fra Italia e Inghilterra*, Nápoles, 1985.

Causa, Bruno intentaba exorcisar –apelando a ciertos *loci communi* de la crítica antihumanista- dos de sus grandes temores: la intolerancia y la condena que él mismo había experimentado ante los doctores oxonienses y que, al mismo tiempo, le bastaron para entender la fusión de retórica humanista, aristotelismo y dogmática teológica como paradigma dominante.

Bibliografía:

- Bruno, Giordano : *Oevres Completes II, Le Soupre des Cendres*, ed. Giovanni Aquilecchia, Les Belles Letres, París, 1994.
- Bruno, Giordano: *De la Causa, Principio et Uno*, ed. G. Aquilecchia, Roma, 1973.
- Bruno, Giordano : *Dialoghi italiani nuovamente ristampati con note da G. Gentile*, (3era edición), ed. G. Aquilecchia, Florencia, 1958.
- Ciliberto, M: *Giordano Bruno*, Roma-Bari, 1990.
- Curtis, M: *Oxford and Cambridge in Transition: 1558-1642*, Oxford, 1959, cap. IV.
- Hill, Christopher: *Intellectual Origins of the English Revolution*, Oxford, 1965.
- Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento. Atti del Covegno internazionale Mantova (18-20 ottobre 2001)*, ed A. Tenenti, Vasoli et al, Mantua, 2002
- Mc Conica, James: 'Humanism and Aristotle in Tudor Oxford', *The English Historical Review*, 94, 1979, pp. 291-317.
- Mc Mullin, Erman: 'Giordano Bruno at Oxford', *Isis*, 77, 1986, pp. 85-94.
- McNulty, Robert: 'Bruno at Oxford', *Renaissance News*, 13, 1960.
- Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, T II, Amsterdam, 1971.
- Prosatori latini del Quattrocento*, ed E. Garin, Milan-Nápoles, 1952.
- Schmitt, Charles B.: *La tradizione aristotelica fra Italia e Inghilterra*, Nápoles, 1985.
- The Cultural Context of Medieval Learning*, ed Murdoch, J. E. y Sylla, E. D., Boston-USA, 1975, p. 510 y ss.
- Sylla, E. D: 'Medieval quantification of qualities: The Merton School', *Archive for History of Exact Sciences*, 8, 1971, pp. 9-39.
- The History of the University of Oxford*, III, The Collegiate University, ed. Mc Conica, J. Clarendon Press, Oxford, 1986, pp. 151, 397-405, 645 y ss.
- Yates, A. F: 'Giordano Bruno's conflict with Oxford', *Journal of the Warburg Institute*, II, 1938/9, pp. 239-41.
- Yates, A. F: *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Londres, 1964.